

### **¿Se puede comprender la muerte? (Søren Kierkegaard)**

“Por ejemplo, *aquello que significa morir*. Sobre este particular conozco lo mismo que la gente comúnmente conoce: que si ingiero una dosis de ácido sulfúrico me muero, lo mismo que si me ahogo o duermo rodeado de bióxido de carbono. Sé que Napoleón siempre cargaba veneno consigo, y que lo bebió la Julieta de Shakespeare; sé que los estoicos consideraban el suicidio como un acto valeroso y que otros lo consideran una cobardía, sé que es posible morir por una insignificancia tan ridícula que la más solemne de las personas no podría evitar reírse de semejante muerte, sé que es posible eludir ciertos tipos de muerte, etc. Sé que el héroe trágico muere en el quinto acto, y que una muerte así logra un pathos infinito, pero que no hay pathos cuando muere un cervecero. Sé que el poeta interpreta la muerte desde esta variedad de estados de ánimo que acaba por ser cómico; yo mismo presumo de causar en prosa la misma variedad de estados de ánimo. Aún más, conozco aquello que el clero suele decir; conozco el repertorio de tópicos que son mencionados en los funerales. Si no existe ningún otro obstáculo para proseguir con lo histórico-universal, entonces estoy listo; únicamente tendría que comprar algo de tela negra para mi sotana clerical, y ya entonces podría pronunciar oraciones fúnebres tan bien como cualquier párroco. Admito que aquellos que visten con forro de terciopelo lo hacen con mayor elegancia, aunque esta distinción no es tan esencial que la diferencia entre una carroza fúnebre de 5 o de 10 táleros.

Sin embargo, a pesar de esta extraordinaria sabiduría, de ningún modo podría considerar a la muerte como algo que he comprendido. De suerte que antes de proseguir con la historia universal, acerca de la cual siempre debo decir: sólo Dios sabe si realmente es asunto tuyo, me parece que más conveniente sería hacer una reflexión acerca de esto, para que la existencia no pueda burlarse de mí por haberme vuelto tan erudito que haya olvidado aquello que en algún momento me ocurrirá a mí y a cualquier hombre. ¡En algún momento! ¡Pero qué digo! ¡Supongamos que la muerte fuera tan pérfida que llegase mañana! Es justo esta incertidumbre la que, si es comprendida y adoptada firmemente por la persona existente, y en consecuencia, precisamente porque es algo incierto hállase presente en todo momento, incluso en mi debut con la historia universal, me hará comprender si vale la pena comenzar algo a sabiendas de que la muerte puede llegar mañana; basta con semejante incertidumbre para dar pie a increíbles dificultades, de las cuales ni siquiera el predicador es consciente. (...) Si la muerte es siempre incierta y si yo soy mortal, entonces esto significa que dicha incertidumbre no puede ser comprendida en general a menos que yo sea también un ser humano en general. Pero no lo soy. (...)

Si por el contrario, la incertidumbre de la muerte es algo en general, entonces mi morir es también algo general. Quizá el morir represente algo en general para los pensadores sistemáticos, para la gente despistada. (...) Sin embargo, en lo que a mí respecta, *mi* muerte no significa en lo absoluto algo en general; quizá lo sea para los otros. Ni tampoco para mí soy *yo* algo en general; quizá lo sea para los otros.

**(S. KIERKEGAARD, *Postscriptum no científico y definitivo a las Migajas filosóficas*, Universidad Iberoamericana, México 2008, págs. 166-168).**